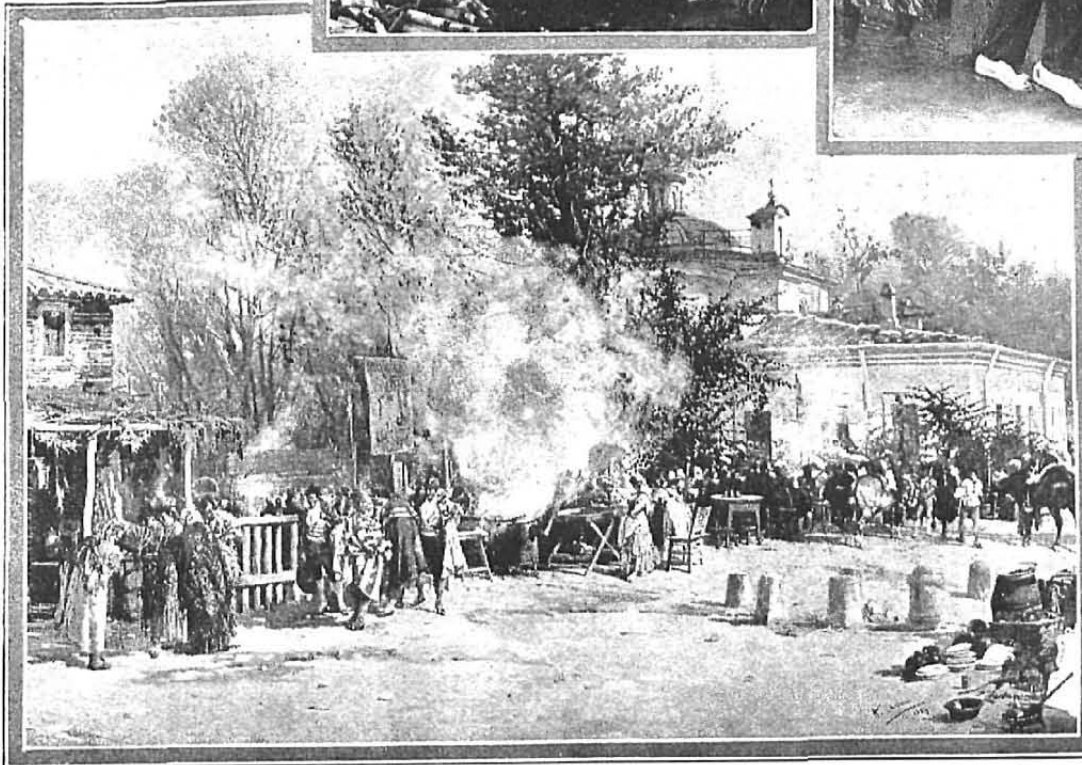
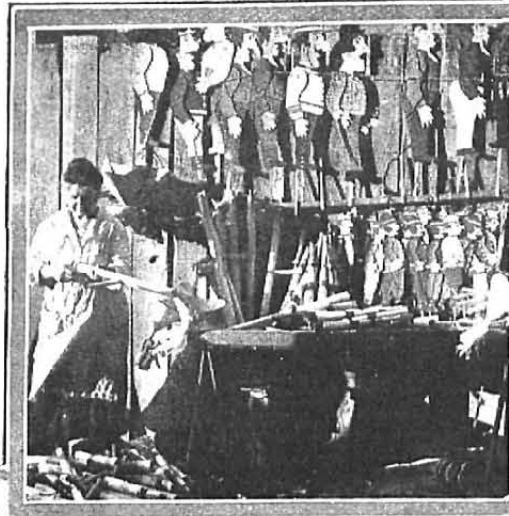


LA

VERBENA

GOYESCA

MARGINALIA



Arriba, á la izquierda: Una «fábrica» de muñecos verbeneros. A la derecha: La barraca roja. Abajo: San Antonio de la Florida, cuadro de Lizcano

**E**L Centenario de Goya resulta adelantado en un año. Los festejos y las palabras que se le dediquen el año que viene se superpondrán, como anodinos tópicos, de lo hecho el año visperal.

La verbena de San Antonio se va á adornar este año con los chales goyescos, y nosotros nos pondremos levita gris y el sombrero de copa con pelo, que ya ha dejado crecer sus barbas para asistir á todas las fiestas del Centenario.

La verbena de San Antonio es única por como se ampara de ese paraje que quedó impresionado para siempre por las más pintorescas costumbres. Se puede decir que allí ha arraigado lo verbenero, y brotamos del ribazo aquel como florecidos del tronco añoso de la primer verbena.

De los sótanos de aquel paisaje, como de la suntuosa guardarropía de un gran teatro de la ópera, surge toda la maquinaria de la fiesta, y hasta surgimos nosotros mismos.

Magia de unos días es esa verbena que resulta como la pura invención del prestidigitador de lo castizo, de aquel Goya que sembró la verbena pintando los frescos de una pequeña ermita y la dejó arquetipada para siempre.

Ya no se puede decir que por ser la primera que Dios envía tiene tanto éxito esta verbena, pues es la segunda de la temporada, y, sin embargo, sólo en ella ha entrado el churro en sazón y las rosas pomposas de los pitos han aquirido su mejor colorido y su mejor perfume.

La verbena de San Antonio es la que tiene ambiente para dar á las barracas cierta medrosidad que necesitan para no quedarse desmentidas. En esa verbena es donde los monigotes monstruosos, hijos del romance popular, adquieren vida de pesadilla. Lo que de sotillo tiene el hondo paseo protege estos fenómenos de las barracas.

En esa verbena he sentido temblar las carnes de cera de las muñecas trágicas, y he visto hacer la mueca criminal á esos muñecos de la Barraca Roja en los que se sacia el deseo humano de maltratar á los semejantes y achagarles sin compasión.

La mujer de la serpiente se engalanaba con el corsé de la serpiente viva, y resultaba más vistosa é inolvidable en esa zanja de las afueras,

entre aquellos árboles y aquel algo de trasmundo que divaga por entre los viales centenarios.

Los saxofones de cartón, las campanas de barro para llamar á los botijos, los gorros del cotillón de la verbena y los muñecos extraplano que inventa el artista callejero, todo tiene todo su prestigio, y no desmerece de su antigua ingenuidad en esos andurriales de la Florida donde queda el cauce materno de la primera ciudad, hallada como Moisés en las aguas del río escaso.

Todo un pueblo grotesco—el pueblo de los feos—es lanzado por las vendedoras de muñecos de perfil, verdaderos entes cinematográficos echados á la vida, y capaces de un solo aspaviento.

La verbena de San Antonio de la Florida revuelve el peso histórico del pueblo madrileño y funde el presente y el pasado en mixtión que va muy bien al carácter típico de la gran ciudad, obligada á tener carácter propio, por estar tan á trasmano de Europa y tan entre montes, y que, por lo tanto, sería inexplicable que sólo fuese una ciudad construida en serie según el modelo monótono de las ciudades centroeuropreas.

La verbena de este año, con la fiesta goyescas que prepara, será de más rumbo que otros años, y las bellas pezoneras de la Noche, que son las hortensias, brillarán con mayor frescura, mientras lanzarán sus mejores suspiros de emoción las albahacas que son las axilas de la misma gran morena.

De la ermita, y por tratarse del cumpleaños solemne, saldrán las majas representadas en los frescos, en un saltar el balconcillo de la cúpula, como se desparrama y sale todo un público de mujeres de mantilla y mantón de las gradas y de los tendidos después de celebrada la corrida conmemorativa.

Preparémonos á ver esa noche hasta los ángeles femeninos de las pechinas paseándose por la Florida, terciadas sus túnicas y con un ala desplegada con airosa gracia, con el gesto flamenco de cuando la Pastora se eleva más en la danza.

RAMÓN GOMEZ DE LA SIERRA